

Las expectativas del sector palmero en Colombia



Johan Verburg
Oxfam International

Palabras CLAVE

Certificación palmera colombiana

Primera Reunión
Latinoamericana de la Mesa
Redonda sobre Aceite de Palma
Sostenible, RSPO

Cartagena, 16 - 17 de Octubre
de 2008

Resumen

Colombia tiene grandes retos para que su aceite de palma obtenga la certificación del cumplimiento cabal de los Principios y Criterios (P & C) de la RSPO. Pero es posible lograrla si se trabaja con ahínco para superarlos, especialmente los relacionados con los temas sociales, laborales y de tierras. Aquí se muestran las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades del sector palmero colombiano.



Introducción

Oxfam Internacional trabaja con el sector privado, porque cree que es parte de la solución y no sólo del problema, como se le sindicó en ocasiones. Participa en la RSPO y ha sido miembro de su junta directiva y de muchos de los grupos de trabajo conformados con el fin de contribuir a desarrollar un sistema para enfrentar los diferentes desafíos que tiene la actividad palmera.

Desde nuestro punto de vista, los tres grupos de interés están alrededor de las comunidades que se enfrentan a cambios en el uso de la tierra: los pequeños productores para que tengan una negociación justa y también la fuerza laboral para que tengan un trabajo decente.



Mi presentación se basa en las experiencias que hemos tenido a lo largo de los años en el sureste asiático en cuanto a la palma de aceite –en particular en Indonesia– y en algunas evaluaciones todavía incipientes que tenemos en relación con el aceite de palma en Colombia, las cuales comparamos con otros productos de exportación de este país, al igual que con esquemas de certificación y producción de biocombustibles en Latinoamérica.

Si las cosas se hacen bien, el aceite de palma puede contribuir a cosas maravillosas en Colombia. Los productores y los miembros de Fedepalma pueden distinguirse si logran que éste se convierta en un producto de exportación que coadyuve a lograr el desarrollo económico, a la sustitución de cultivos ilícitos, a la generación de empleo y de seguridad posconflicto, en definitiva, a aliviar muchos de los problemas que tiene este país.

Sin embargo, la experiencia mundial demuestra que en ocasiones las cosas no se han hecho de manera correcta, y es entonces cuando el cultivo comienza a ser relacionado con la violación de los derechos humanos, la explotación de los pequeños palmicultores, la crisis alimentaria, el maltrato al medio ambiente, la corrupción y todas esas cosas con las que en algunas partes se identifica a la palma de aceite.

En el caso colombiano hay un elemento que los aleja de una de esas acusaciones y es el no tener orangutanes ni tigres de Sumatra, pues en países como Indonesia se acusa a los palmicultores de estar acabando con la vida animal salvaje.

Los productores de palma de aceite en Asia aseguran que tal aseveración no es cierta, que son otros quienes cometen esos crímenes. Pues bien, tienen que demostrar que en efecto no participan en la destrucción de esas especies en vía de extinción. Lo pueden lograr si son certificados por la RSPO por cumplir con los P & C de esa organización y, aunque pueda parecer injusto, son los palmicultores los que tienen la carga de la prueba en esos casos.

¿Puede certificarse Colombia?

El objetivo principal de esta presentación es tratar de vislumbrar si la certificación del aceite de palma colombiano es posible y, si no lo es, qué habría que hacer para posibilitarla.

En ese sentido, hay que decir que es necesario que exista una Interpretación Nacional que consulte o resuelva los problemas que la ponen en riesgo y que sea aplicable, para que los palmicultores colombianos puedan diferenciarse de los que a lo mejor no se están comportando bien en este mismo país. Vale la pena, entonces, hacerse unas preguntas iniciales:

Los pequeños agricultores ¿son tratados justamente?, ¿tienen la libertad o el poder de negociar con la planta a la que le entregan su fruto?

La respuesta a estas preguntas tendría que contemplar si hay equilibrio de poderes entre los pequeños agricultores y las plantas de beneficio, porque de lo contrario podría llegarse a la explotación.

Para el caso específico de Colombia, estamos interesados en las Alianzas Productivas y en las Alianzas Estratégicas, modelos que han venido desarrollando en los últimos años y tienen nombres que suenan bonito. Con seguridad hay buenos ejemplos de su funcionamiento equilibrado, justo y exitoso. De manera que este podría incluirse en la Interpretación Nacional, pues demostraría que fue concebido con buenas intenciones y funciona bien no sólo en el papel, sino también en la práctica.

La idea detrás de todo esto es que quienes han sido víctimas anteriormente, puedan beneficiarse de estos modelos que ya han sido aprobados y, mediante una auditoría, los pequeños agricultores puedan dar su percepción y corroborar su aceptación.

En Indonesia existen modelos con retos similares. El Gobierno ha desarrollado esquemas muy interesantes con una plantación que es el núcleo y con pequeños agricultores alrededor. Lo que también sobre el papel se ve bonito, pero a la hora de ir a comprobar si en la

Si las cosas se hacen bien, el aceite de palma puede contribuir a cosas maravillosas en Colombia.

práctica funcionan bien, ha habido chascos. Pero es a la gran mayoría a la que le toca demostrar que no es parte de esas excepciones.

Vengeta Rao se refirió a la certificación y dijo que el sistema de certificación para la unidad de verificación son la planta y su base de suministro. Eso le da cierta importancia a la planta para medir el nivel de desempeño, tanto de la planta como de la plantación principal, lo que comporta responsabilidad compartida para construir y capacidad técnica.

Seguridad alimentaria

Parece ser que no hay conciencia todavía de este problema, pero la seguridad alimentaria es un asunto planteado con frecuencia en los debates sobre el aceite de palma y otros productos exportables.

Me complació escuchar que en el Conpes publicado sobre este tema se le dio relevancia. Sin embargo, el lado negativo de este documento es que en comparación con el que contiene los lineamientos para el sector de la energía, el relacionado con seguridad alimentaria tiene pocos detalles en cuanto a las actividades y tareas que deben emprender los distintos ministerios.

Los palmicultores colombianos tienen que entender que sus retos son diferentes a los de Malasia e Indonesia, porque parece que la mayoría de las expansiones aquí, en especial con respecto a la producción ya existente, se están dando para producir biocombustibles y no para aumentar la oferta dirigida al sector de alimentos. Habría que analizar qué es lo que se debe dar en un país como Colombia.

Mano de obra

Los Criterios relevantes para la mano de obra de la RSPO, la libertad de asociación y el salario justo resultan temas en extremo retadores en este país, donde los líderes de los sindicatos son asesinados.

Otro de los retos se relaciona con el aspecto económico. Tomando en cuenta que el costo de la producción de aceite de palma en Colombia es mucho más alto que en cualquier otro país, habrá que equilibrar el nivel económico de la producción pagándole a la fuerza laboral de manera justa y permitiendo negociar ese conjunto de condiciones laborales.

En Oxfam International estamos interesados en conocer sobre las Cooperativas de Trabajo Asociado, que es un modelo muy específico para Colombia, el que, de nuevo, plantea el reto de probar si funcionan en la práctica.

Entiendo que se realizó una investigación para demostrar el funcionamiento en la práctica de ese modelo en el cultivo de la caña de azúcar, que al parecer no tuvo conclusiones muy positivas. Sería interesante repetir ese ejercicio para el sector palmicultor, no solo para definir si funciona tan mal como en el sector azucarero, sino para ver si funciona de la manera como se presenta en el papel.

Por otra parte está el tema de la mano de obra forzada, que no se menciona claramente en la norma RSPO, porque no se considera tan relevante, y que creo habría que introducir en una actualización futura. Lo que sigue es probablemente una historia extrema, como se ve en algunas plantaciones en Malasia, y es que a la fuerza laboral no se le paga dinero, sino que se les entrega unos comprobantes para que los gasten en la tienda de la compañía. Eso me recuerda la estrofa de una canción:

*Si usted carga 16 toneladas, ¿qué obtiene?
Otro día que pasa más hundido en las deudas.
San Pedro, no me llames, porque no puedo ir.
Le debo mi alma a la tienda de la compañía.*

La tierra

La tierra es, de pronto, el tema más sensible; es un reto probar propiedad legal o derecho legal de uso del suelo. En el sector palmero hemos visto unos ejemplo bastantes retadores en Indonesia y en Malasia.

Esto en Colombia es también así, porque la ley protege las tierras, en particular las de las comunidades indígenas y afrocolombianas, lo cual lleva al principio del crecimiento con consentimiento previo, libre e informado que, si bien se practica, evitará problemas posteriores. Y no sólo debe tenerse en cuenta para ese tipo de comunidades, sino también para las comunidades locales, que en ocasiones han sido ignoradas en el sureste asiático.

En Colombia hay comunidades que tienen problemas de desplazamiento (algunas veces forzado) y, aunque



en Indonesia y en Malasia también existe mano de obra que migra, los retos son menores. En Indonesia hay quinientos casos ante los tribunales sobre conflictos de tierra; en Malasia (en Sarawak) se habla de entre 50 y 100 casos en los juzgados con respecto a estos conflictos de tierras.

Lo que se necesita es tener un mecanismo de solución de conflictos justo, que permita avanzar. Porque en cualquier parte del mundo hay conflictos, y si se desarrollan sistemas que funcionen para resolverlos, será posible mejorar.

En esto de la tierra siempre ha existido el debate sobre si los problemas son responsabilidad del sector privado o del sector público. Es difícil ponerse de acuerdo, porque está la parte, por ejemplo, de los gobiernos locales, la entrega de los permisos, los sistemas de ordenamiento territorial, etc. La planeación nunca es perfecta para cubrir todos los elementos sociales y ambientales que se requieren, pero con la participación de los gobiernos, como se ve en el mundo, la tierra se ha convertido en un tema de política.

He sabido, por ejemplo, que en Colombia la expansión del café causó conflictos de tierras. Un reto importante es que ello no vuelva a ocurrir con la expansión de la palma de aceite. Cuando analizo estos problemas difíciles y sensibles, se me ocurre que el sector palmero es como un prisma, es decir, como un pedazo de vidrio a través del cual se envía un haz de luz y surgen distintos colores. En el sector, al igual que en ese prisma, hay problemas que se ven, salen a la luz de distintas formas, de distintos colores. Y la luz ya está ahí, la luz se origina en el momento histórico, antes del establecimiento de las plantaciones de palma de aceite; pero, el momento de ese establecimiento hace que se convierta luego en la perspectiva o la visión que usted percibe, con distintas formas y colores, dependiendo del problema.

Más retos

Hay otros temas sensibles que podrían surgir en Colombia y no han sido planteados tan claramente en el contexto asiático. Vale recordar que los Criterios de la RSPO fueron desarrollados básicamente pensando en ese continente, que produce más del 85% del aceite de palma, y no en Latinoamérica.

Lavado de activos. Con respecto al lavado de activos, un amigo me dijo que, aunque es un tema difícil, no representa mayor problema, porque su medición es sencilla, en cuanto que las compañías pueden probar que han sido financiadas mediante créditos bancarios. Esto luego puede alimentarse con el Criterio 1.2, de Transparencia, o con el 3.1 sobre Viabilidad económica con respecto a los otros financieros, que forman parte de la auditoría.

Seguridad. En diferentes sectores hay un reto también alrededor de la seguridad, en tanto que se comienza a pagar por la propia y ello puede acarrear problemas de derechos humanos. En la actualidad esto no aparece especificado en los P & C, pero el 6.10, que tiene que ver con las relaciones de la compañía con sus proveedores y con otros contratistas, lo vislumbra.

Biocombustibles. Hay que tomar en cuenta que los P & C de la RSPO no han sido desarrollados para los biocombustibles, sino para la producción de aceite de palma. Debería analizarse la posibilidad de ampliarlos para que tengan ese alcance, y construir mecanismos de verificación y de certificación a su alrededor.

Sello verde. He estado escuchado que en Colombia está discutiéndose el uso del sello verde para la palma de aceite. Al respecto, es bueno comentar que el uso del sello verde gubernamental en Malasia parece no haber tenido aceptación entre los grandes productores, debido a que un instrumento de este tipo desarrollado a nivel nacional tiene menos credibilidad que el que está siendo desarrollado por un proceso de múltiples actores.

Comunicación. A propósito, el enfoque de múltiples actores es importantísimo en el establecimiento de una Interpretación Nacional. Por ejemplo, fue un gran reto en Papúa Nueva Guinea conseguir que grupos sociales se interesaran por participar en ese proceso. Quiero alentarlos a que continúen tratando de lograr que la gente se motive y discuta los asuntos sociales. “Si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma va a la montaña”.

El mismo requisito de la participación de los actores es también relevante durante la auditoría y lo es aún más en el Criterio 6.2, que tiene que ver con comunicación (con las personas afectadas). Si la compañía no tiene comunicación con los involucrados, será difícil

que cumpla con los Criterios. Es cierto que algunas personas tienen dudas o temores sobre las posibles consecuencias de expresar una preocupación. Pero en términos prácticos hay que establecer mecanismos de protección para que esas personas superen tal condición. Al respecto es crucial la participación del Gobierno en el proceso.

Compromiso. Aquí escuché también complacido al ministro colombiano de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, quien me recordó del tocino y los huevos. El cerdo y la gallina puestos en un desayuno. De estos dos animales, el cerdo está involucrado y la gallina está comprometida.

El ministro de Ambiente puede estar muy involucrado en esto, pero el que realmente va a sufrir es el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, pues debe enfrentar la sostenibilidad de su sector. Espero que las actividades futuras en Colombia también puedan comprometer e involucrar a otros ministerios.

Confianza. Hay distintos valores de confianza en el proceso de certificación por la RSPO. La integridad de los entes de certificación o de los sistemas de certificación es algo que hay que contemplar. Porque los sistemas pueden cubrir muchos asuntos, pero siempre dejan por fuera cosas, lo que comporta el riesgo de encontrar problemas que pueden socavar la total transparencia del proceso. Así que el mensaje tiene que ser convincente.

¿Sí se puede?

Volviendo al punto de arranque: ¿se puede certificar el aceite de palma colombiano?, ¿es posible lograr esta certificación?

Encuentro fortalezas, debilidades y oportunidades, que menciono a continuación:

Fortalezas:

- El liderazgo de Fedepalma en Colombia.
- La cercanía del gremio palmero con el Gobierno, debido a que ha demostrado haber trabajado con ahínco para que su sector sea sostenible. Ha demostrado capacidad y dispuesto recursos para lograrlo.

Debilidades:

- Contexto retador en extremo (en temas como el laboral, social, de tierras...).
- Falta de confianza de agentes de algunos actores.

Oportunidades:

- Tener la posibilidad de hacerlo bien y en forma responsable con respecto a las expansiones.
- Aprender de la experiencia de la RSPO.

Amenazas:

- Alrededor de los asuntos sociales, la amenaza es que el gremio se ve como demasiado cercano a los asuntos políticos, a los problemas políticos. En este sentido, hay que trabajar para construir la confianza de la sociedad.
- Señales adversas de palmicultores que no están comprometidos. En el sector existe este tipo de productor, que no se puede evitar, pero tampoco debe ignorarse, porque le hace daño, afecta su credibilidad.
- Creo que el aceite de palma colombiano podría estar certificado. Hay que trabajar para lograrlo, porque definitivamente el impacto sería en extremo positivo. Coadyuvaría de manera importante a construir un mejor país.